

RESEÑA

Schafft, G. (2007). *From Racism to Genocide: Anthropology in the Third Reich*. Chicago: University of Illinois Press. 320pp.

Schafft, G. & Zeidler, G. (2010). *Commemorating Hell: The Public Memory of Mittelbau-Dora*. Chicago: University of Illinois Press. 216 pp.

LUIS A. PÉREZ MARTÍNEZ

Departamento de Ciencias Sociales
Facultad de Estudios Generales

En marzo de 1913, el Dr. J.G. Wilson, cirujano asistente de las instalaciones federales de Ellis Island, lugar donde se determinaba qué emigrantes serían aceptados en los Estados Unidos, publicó en la revista *Popular Science* un artículo titulado *Un estudio en psicopatología judía*. En el mismo, Wilson argumentaba que:

If the science of eugenics deserves any practical application at all, it should insist upon a careful study of the everyday violation of its cardinal principle by a whole race that persistently refuses to practice the very doctrine which is essential to the preservation of a sound and healthy mentality. I refer to the Jews... Among the frankly feeble-minded, the Jews stand next to the top of the list of those immigrants who are deported don this account. The report of the Commissioner General for 1911 shows that the French are the only ones who surpass them. In this connection it is well to note that over one half of the French immigrants for the year 1911 were recruited from the ranks of the French Canadians who are notoriously inbred and defective stock...That the excessive number of constitutional inferior insanities has a partial explanation in the fact that long centuries of inbreeding have produce a race (the Jews) with a paranoid make-up seems not altogether improbable...It is all a question of eugenics. A little more care in the matter of consanguineous marriages and a quick and thorough departure from the old beaten tracks which forbid the introduction of non-Jewish blood into their veins will, in the course of few generations, redeem them from the unhappy mental state into which they have fallen (Wilson 1913: pp. 264-271).¹

Seis años más tarde, Thorstein Veblen en su artículo “La supremacía intelectual de los judíos” trata de avanzar una propuesta sociológica que se aleje de las concepciones eugenésicas de médicos como Wilson, pero no será hasta que Louis Wirth publique su sólido e influyente trabajo, *El ghetto*, que veremos en los Estados Unidos es una explicación absolutamente sociológica de las diferencias estadísticas (positivas o negativas) de la población judío-americana con relación al resto de la población. Lo que se olvida es que la eugenesia fue en Estados Unidos no sólo la norma, si no la base sobre la cual se sostenía e informaba la política pública americana con relación a las minorías, las mujeres, los pobres, los emigrantes y los judíos. Durante la Segunda Guerra Mundial, el presidente Franklin Delano Roosevelt le solicitó al Director del Museo de Historia Natural, que lo asesorara con relación al problema migratorio que surgiría luego de la guerra cuando las poblaciones eslavas, judías y gitanas intentaran emigrar a los Estados Unidos. Este dato lo sabemos en detalle gracias a la labor investigativa de la antropóloga americana Gretchen Schafft, antropóloga residente de la American University en Washington D.C. Schafft ha acuñado el término *professional denial* (negación profesional) para nombrar la tendencia que tenemos a olvidar la historia de nuestra disciplina y a minimizar el rol que desempeñaron científicos sociales y naturales en la implantación de políticas racistas y, en muchos casos, criminales y genocidas.

El caso de la antropología es, para la doctora Schafft, ejemplar porque en el siglo XX, la antropología en Estados Unidos y Alemania, era una disciplina intimamente ligada a la medicina y ambas fueron utilizadas para la implantación de políticas eugenésicas. Este es el tema central de su libro *From Racism to Genocide: Anthropology in the Third Reich*. Producto de una extensa investigación en archivos de Alemania y de Estados Unidos, este libro detalla tanto en qué medida la antropología institucional alemana colaboró con el Tercer Reich y cómo antropólogos americanos participaron en los proyectos investigativos que se produjeron o tuvieron repercusiones en Alemania y que perseguían influir la política pública americana. Los datos, las citas, las cifras y las imágenes que la doctora Schafft nos presenta en este libro son impresionantes, pero como ella muy bien argumenta, lo más preocupante y sorprendente es cómo ha quedado en el olvido la complicidad de destacados antropólogos, científicos y médicos alemanes y americanos con las visiones y prácticas más racistas y excluyentes que conoció el siglo XX.²

Para nosotros, considerar las aportaciones de la doctora Schafft tiene varios objetivos. En el contexto actual, el trabajo de esta autora

nos sirve para atender no sólo asuntos de carácter metodológicos, sino también éticos en un momento donde ciertas tendencias en nuestros debates académico-políticos ameritan reflexión. Muchos autores han sugerido que asistimos a un abandono de la reflexividad en asuntos de carácter político. Muchas veces los científicos sociales atendemos los asuntos en los que nos encontramos envueltos como si nosotros no fuéramos actores implicados o como si nuestra acción siempre fuera de carácter salvador y heroico. La reflexión que propone la doctora Schafft se ubica en una perspectiva diferente. Su obra denuncia cómo la disciplina y el quehacer de los intelectuales a veces, es amiga del poder. Sin embargo, su investigación toma la distancia y asume la sensibilidad necesaria para evitar juicios fáciles sobre cómo los actores sociales tramitan el desgraciado contexto que les ha tocado vivir.

Desde hace tiempo, autores contemporáneos vienen señalando que en las democracias actuales hay una tendencia a querer aparecer simultáneamente como oprimido y liberador, como víctima y héroe, lo que denota una subjetividad irreflexiva e inmadura que se ha apropiado del espectáculo de la vida política e intelectual.³ Los estudios sobre el Holocausto, además de ayudarnos a entender un momento terrible de la historia de Occidente, pueden ayudarnos en este momento, a poner en perspectiva el abuso que se hace de nociones tales como “violación a los derechos humanos”, genocidio y opresión. Las narraciones que la doctora Schafft recoge, los incidentes que documenta y los testimonios que graba en sus libros nos pueden ayudar a pensar que estos términos deben reservarse para cuando verdaderamente ocurren. En nuestro contexto, afortunadamente y por ahora, estamos muy lejos de vivirlos.⁴ Aún más importantes resultan el análisis y las reflexiones críticas que la autora anticipa para enriquecer y a la vez problematizar la terminología antropológica. Estamos muy de acuerdo con el antropólogo David H. Price cuando dice:

What I learn from Gretchen Schafft's work is that what is needed is not depoliticized science, but science that is ethically aware of and engaged in the political context in which it functions and is used. We need science that resists political gerrymandering (2005, pp. 1009-1012).⁵

Professional denial:

Los datos, las citas y las fuentes que aparecen en los trabajos de la autora son claros y contundentes. Sin embargo, la complicidad del *establishment* institucional y académico, de las fundaciones, los institutos y ramas del gobierno con las políticas raciales, tanto en Alemania como en los Estados Unidos, parecen todavía estar sujetas a

discusión. Aún en reseñas sobre su trabajo, el paradigma de que si bien algunos antropólogos “colaboraron” con el Tercer Reich y las políticas eugenésicas, se sigue defendiendo la postura de que la antropología profesionalizada queda exenta de mayores responsabilidades. Parecería que ni el exhaustivo trabajo de la doctora Schafft, con sus irrefutables datos, puede cambiar la tendencia de los historiadores académicos de la disciplina a minimizar la participación de los antropólogos claves, a evitar citas directas, a ocultar información. La autora simplemente confirma que Freud tenía razón: nadie, ni si quiera los científicos, estamos exentos de resistencia y denegación.

Los seres humanos tenemos la tendencia a minimizar las acciones terribles de los héroes que admiramos y a exagerar la gravedad de las acciones de aquellos que despreciamos. Los científicos sociales no estamos exentos de esa tendencia. Cuando esto se traduce en la construcción de un récord histórico, hace falta entonces evidencia de primera mano. Por ende, el asunto no es ya cómo cambiar eso, es más bien entenderlo desde la antropología misma. *From Racism to Genocide* de Gretchen Schafft, es una antropología de los antropólogos que trata de entender cómo la denegación se pone en práctica con relación a la práctica política de la disciplina. Su trabajo, un minucioso estudio de los documentos y manuscritos originales, devela con claridad que muchos antropólogos no sólo fueron complacientes o promotores de las políticas de exterminio del Tercer Reich, sino perpetradores de muchos de sus crímenes. El trabajo de la doctora Schafft no se detiene ahí, ya que la autora encuentra que, curiosamente, la negación y la represión de los hechos históricos pueden ser estudiadas precisamente investigando los lugares dispuestos para recuperar “la memoria histórica”.

Memoria colectiva

Luego del largo proceso de investigación con la población de Mittelbau-Dora y de su experiencia con la comunidad académica antropológica alemana, la doctora Schafft puede entender el concepto de memoria colectiva, pero el mismo es uno que ella cree debe ser usado con escepticismo y ponderación. Para ella, la memoria colectiva es siempre cambiante y nunca apta para el consenso. Este es quizás uno de los aspectos más importantes de su libro *Commemorating Hell: The Public Memory of Mittelbau-Dora*. Este trabajo recoge años de investigación con los archivos y la población de Mittelbau-Dora adonde se ubicó un campo de concentración en el cual se realizaron los proyectos secretos de coherencia y armamentos que inicia lo que

hoy llamaremos armamentos de destrucción masiva. El programa de “trabajo esclavo” que hacía posible la secreta y relativamente fallida empresa se llamó “Programa de muerte por medio del trabajo” pues se suponía que los que laboraran en el proyecto no lo sobrevivieran. Con relación al concepto de memoria colectiva, lo que demuestra la experiencia del trabajo antropológico de la doctora Schafft con los sobrevivientes de Mittelbau-Dora es que lo que sí ocurre es una permanente discrepancia entre sujetos que luchan por recordar sucesos dolorosos para que su experiencia sea tomada en consideración y para que sirva de lección a futuras generaciones. Aunque sus libros tienen recuentos de datos históricos, la doctora Schafft afirma que los mismos cumplen una función contextual y didáctica para su audiencia y que no se trata de una historia ni antropología del Holocausto. La intención de la autora es lograr un acercamiento sensible y profundo a la manera en que las personas, víctimas, testigos y perpetradores viven, recuerdan y actúan en el presente con relación a esos sucesos históricos. Lo que tenemos para nosotros no es exactamente una memoria colectiva si no una memoria “pública,” que podemos saber, trazar y escuchar, pero que ni debemos juzgar ni podemos dar por acabada. Finalmente, lo que ocurre es que no existe solamente un *professional denial*, existe también un *civic denial* (negación civil) pues la gente común, inclusive los actores involucrados, no están exentos de querer recordar los sucesos traumáticos en su beneficio.⁶

Memoriales, museos y monumentos: *Civic denial*

Desde hace un tiempo la doctora Schafft trabaja con lo que sería la tercera etapa de su investigación antropológica, el estudio de los memoriales, monumentos y museos dedicados a la “recuperación de la memoria histórica”.⁷ Si el memorial de Mittelbau-Dora sirvió en diferentes momentos históricos, para la “de-nazificación” de Alemania, para servir de propaganda a un régimen comunista, para unificar Alemania, o para unir a los europeos en el contexto de la Unión Europea, entonces los memoriales son entidades que cumplen funciones que tienen que ver más con las necesidades y deseos de los que los que están a cargo de los mismos (gobiernos, fundaciones, etc.) que con los de las víctimas y sus descendientes. Algo que preocupa a la doctora Schafft desde que dio inicio a su investigación sobre estos temas es ¿por qué las malas políticas tienden a tener apoyo en la población? Los miembros del Tea Party estadounidense creen que las medidas de salud de su presidente son “totalitarias”, los alemanes, bajo Hitler, se tragaron que todos los males de su país eran producto de una conspiración judía, en fin, los pueblos en momentos de crisis

son susceptibles a la propaganda apocalíptica. Quizás examinando no sólo la propaganda extrema si no también los supuestos lugares creados para “contrarrestarla”, veremos que los pueblos utilizan los mecanismos del recuerdo para promover el olvido, pues un recuerdo, al ser siempre jerarquización y selección de hechos, es siempre una censura de lo queda excluido. Todo memorial tiene que contar con la presencia activa de aquellos que fueron protagonistas de los sucesos que lo hicieron necesario. Sin embargo, aun así, la preservación de una memoria histórica “real” no es posible pues, según la doctora Schafft, es imposible lograr un consenso aún en los sobrevivientes sobre lo acontecido. Lo que, en cambio, sí es posible es crear un espacio donde se invoque esa experiencia y se nos incite a la reflexión y al cuidado con los actos del presente.

NOTAS

1. Wilson, J. G, “A Study in Jewish Psychopathology” *Popular Science*, March 1913 pgs 264-271. Para las sórdidas prácticas que ocurrieron en Ellis Island véase *American passage: the history of Ellis Island* de Vincent J. Cannato publicado por Harper Collins, 2009.

2. Hay que destacar que muchos autores americanos han debidamente documentado el carácter hegemónico de la eugenesia en Estados Unidos, el más citado sería Daniel J. Kevles con su libro *In the Name of Eugenics: Genetics and the Uses of Human Heredity* University of California Press 1985

3. Desde perspectivas distintas y con diferentes énfasis, vemos esa preocupación en autores como Baudrillard, Girard, Agamben y Lipovetsky.

4. Para ver con mayor claridad esta postura de la autora vea Gretchen E. Schafft “Teaching Anthropology Courses through a Human Rights Lens” 29 MAR 2011 in *Anthropology News*.

5. Citado de “Anthropology, the Second World War, and the “Strategies of Professional Denial” http://homepages.stmartin.edu/fac_staff/dprice/NYAS-PRICE.htm. Puede consultarse también la excelente reseña que Price hizo del primer libro en discusión. “From Racism to Genocide: Anthropology in the Third Reich” (review) by Price, David, H. *Anthropological Quarterly* - Volume 78, Number 4, Fall 2005, pp. 1009-1012

6. Vea como ejemplo de este imposible consenso; “The American Doctor Who Was Neither but a Hero Nonetheless.” Publicado por la autora en *Medical History: Journal of the National Medical Association Vol. 84, no 11*, En internet: <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC2571732/pdf/jnma00277-0101.pdf>

7. Como ejemplo de esta nueva línea de investigación vea Gretchen Schafft, “Civic Denial and the Memory of War,” *Journal of the American Academy of Psychoanalysis* Vol. 26, no. 2 (1998): 269.